

Opinión

'El riesgo es que te quieras quedar...'

Luis Guillermo Plata



Cuando en el 2002 comenzó su primer período de gobierno el presidente Álvaro Uribe Vélez, Colombia recibía un poco menos de 600 mil viajeros del exterior, cifra exigua si tenemos en cuenta que para esas fechas la industria de viajes y turismo emergía como uno de los principales renglones de las economías del mundo. Con gran visión, una de sus primeras directrices al equipo económico del Gobierno fue fortalecer el turismo como motor para jalonar el desarrollo económico en las regiones, y proporcionar empleo formal a miles de colombianos.

Para lograrlo, las políticas de seguridad democrática, y de confianza inversionista resultaron fundamentales con miras brindar entornos seguros a los turistas y a inversionistas tanto nacionales como extranjeros, que fortalecieran la oferta colombiana de estos sectores. Hoy, gracias a esa vi-

sión y a acciones complementarias como la exención del pago del impuesto de renta para nuevos hoteles por 30 años, y la promoción de Colombia como destino, entre muchas otras que en buena hora han sido acogidas y extendidas con entusiasmo por el presidente Duque, Colombia se ha posicionado como un destino a visitar.

Sin duda 2019 fue el mejor año para la industria de viajes y turismo del país: Según Migración Colombia, llegaron 4'515.932 visitantes no residentes, cifra récord. La ocupación hotelera en el período constituyó, así mismo, un hito al llegar a 57,8%, la más alta en los últimos 16 años. Los ingresos de los hoteles crecieron 10,6%, y los de las agencias de viajes 3,7%. Y se registraron 27 millones de pasajeros en vuelos domésticos.

Además, de acuerdo con el Banco de la República, entre enero y septiembre de 2019, las divisas generadas por viajes y transporte aéreo de pasajeros sumaron 4.864 millones de dólares, muy por encima de los recursos recibidos por concepto de las exportaciones de café y flores, lo que hace del turismo el tercer renglón



La tarea es fortalecer a la industria de viajes y turismo, pues está más que comprobado que este es un excelente vehículo para generar empleo y bienestar, especialmente en las regiones más apartadas de nuestra geografía".

de exportaciones después del petróleo y el carbón. Quizás esta cifra es la más importante pues el éxito de una política de desarrollo turístico no debe medirse por el número de visitantes que vienen sino por las divisas que estos generan. En otras palabras lo deseable es tener menos visitantes pero que su gasto promedio sea muy alto.

Estas cifras, todas positivas, nos indican una vigorosa acti-

vidad de la industria de viajes y turismo lo que se extiende al empleo: 1,9 millones de puestos de trabajo, en 2018, algo así como el 8,8 por ciento del empleo total formal del país, según el Dane. El gobierno ha sido claro en ratificar su apoyo a esta industria y lo viene haciendo a través de acciones como, en la Ley de Crecimiento Económico.

Atentar contra la seguridad en nuestras ciudades y regiones, equivale a retroceder en el tiempo, algo que Colombia de ninguna manera puede hacer si, como lo ha indicado el presidente Duque, queremos que el turismo sea un "nuevo petróleo" que haga crecer más rápido nuestra economía garantizando la generación y conservación de empleos formales y un mejor nivel de vida para muchas familias colombianas. La tarea es seguir fortaleciendo a la industria de viajes y turismo pues está más que comprobado que este es un excelente vehículo para generar empleo y bienestar, particularmente en las regiones más apartadas de nuestra geografía.

Exministro de Comercio, Industria y Turismo.
lplata@lplata.com

Corrupción y necesidad

Marco Fidel Rocha Rodríguez.



En estos días me he puesto a reflexionar sobre el porqué algunas personas que se suponía eran correctas, continúan trabajando para personajes con alto índice de corrupción, nunca me había detenido a pensar en ello y en muchas ocasiones dejé de tratar a estas personas porque las consideraba parte de este andamiaje de corruptos.

Averiguando el porqué personas correctas continuaban laborando con jefes o instituciones tildados de corruptas, supe una verdad de a puño y es que además de corruptos son CHANTAJISTAS; para una madre o un padre que tiene que responder por los costos de un hogar constituido por tres o más personas, compuesto por menores de edad, por personas de la tercera edad y en algunos casos por familiares con algún nivel de invalidez, no es fácil renunciar a un cargo y mucho menos ante una situación de desempleo como es la que esta viviendo nuestro país.

Pido excusas a aquellas personas correctas que, para responder por las necesidades de su familia, tienen que refugiarse en los puestos ofrecidos por la casta corrupta que opera en nuestro país. Casta que además de estar asaltando en forma permanente los recursos del pueblo colombiano, descubro que además de ello, son chantajistas de personas necesitadas que se ven obligados a permanecer sin quererlo en la única fuente de trabajo que con seguridad tienen.

Esta reflexión me ha servido de lección para no opinar a la ligera y siempre pensar que es necesario hacer análisis de 360 grados sobre las situaciones que uno generalmente juzga o analiza a la ligera.

Espero que esta reflexión que he compartido con algunas personas nos sirva para entender que al igual que el narcotráfico que nos ha hecho daños irreparables con los oídos sordos del resto del mundo, los corruptos cargan hoy con otro pecado a costas cual es el de chantajear a los más necesitados, pueda ser que los entes de control tanto en el sector público como en el sector privado, hagan conciencia del mal que en forma permanente hace la corrupción a la sociedad y que asuman su papel con coraje, altura y profesionalismo.

Si el narcotráfico por décadas viene alterando nuestro orden moral y ético, igual los corruptos lo hacen en mayor dimensión y Colombia no puede soportar que estas dos malditas castas destruyan cualquier esperanza de normalidad en nuestra patria.

Presidente de Fasecolda
migomahu@gmail.com

Exrector del CESA.

Lo imprevisible

Miguel Gómez Martínez



Algunos creen que es lo peor de la economía. Otros ven lo que la hace maravillosa. Me refiero a la imposibilidad de incorporar factores que no tienen nada que ver con las variables macroeconómicas tradicionales. ¿Quién pensó que tendríamos una pandemia? ¿Cuál economista vislumbró en sus proyecciones este imponderable? ¿Cuántos fenómenos no económicos escapan al análisis, pero tienen mucha incidencia en el crecimiento de las economías? Para los que creen en la ciencia dura, esto resulta desesperante. Para los que valoramos el carácter social de la economía, es lo que resulta apasionante.

El virus era previsible pues sabemos que las pandemias son fenómenos que azotan, con regularidad, a la humanidad desde tiempos inmemoriales. Producen terror porque

nos recuerdan la vulnerabilidad de nuestras vidas y transmiten un sentimiento de impotencia.

Esta es menos mortal que otras que hemos observado en tiempos recientes lo que no quiere decir que se pueda tomar a la ligera. Pero estamos en el mundo de las redes y todo fenómeno, así sea en la China que controla sus mensajes, tiene una capacidad de expansión comunicativa exponencial. Lo que es letal es el efecto viral de las noticias, que no pueden ser verificadas, y que causan pánico. Vivimos una época donde la comunicación determina muchos fenómenos y el coronavirus es un ejemplo de ello.

Los efectos económicos pueden ser preocupantes. Hay que iniciar por el impacto en el crecimiento chino, que es inevitable. Dado que la China ha sido la locomotora del crecimiento mundial en las últimas décadas, las malas noticias generan un nerviosismo que se refleja en varios mercados. Para nosotros lo más grave es el precio del petróleo que afecta a Ecopetrol y a las finanzas públicas. Pero los demás pro-



Los economistas tendrán que recalibrar sus modelos y revisar los escenarios de proyecciones. Vendrán medidas contra el efecto económico del virus Covid-19".

ductos básicos también son sacudidos pues la China es un masivo importador de todo tipo de materias primas provenientes del mundo emergente. El impacto se sentirá en todas las latitudes obligando a revisar las proyecciones de crecimiento y de empleo. Lo cierto es que muchas empresas proveedoras chinas operan a media marcha y tiene problemas con el cumplimiento de sus despachos. Sus efectos se sienten en las cadenas logísticas que están sometidas a mucha

presión. El Wall Street Journal estima que el movimiento de contenedores por el puerto de Los Ángeles, el más importante para el comercio con China, cayó un 25 por ciento. La movilidad es la primera víctima en un efecto pandémico. Transporte y turismo son otros damnificados del virus. Los gobiernos tienen que apretar los controles y eso refuerza el temor general. Los eventos internacionales asumen la presión de las autoridades que quieren minimizar los riesgos y muchos han sido cancelados o postergados. Incluso los Juegos Olímpicos de Japón están en suspenso.

Los economistas tendrán que recalibrar sus modelos y revisar los escenarios de sus proyecciones. Vendrán medidas para contrarrestar el efecto económico del virus Covid-19. Seguramente bajarán las tasas de interés y es probable que el dólar se valore.

Un cambio imprevisto de entorno es siempre una lección de humildad para los que se ganan la vida haciendo pronósticos.